



El uso del nasobuco ha pasado a formar parte de las rutinas cotidianas. /Foto: Vicente Brito

¿Aprendimos a vivir con la pandemia?

Después de 12 meses de obligada convivencia con la COVID-19, aún quedan muchas lecciones por descifrar en la pelea contra este enigmático adversario

Dayamis Sotolongo Rojas

Justamente un año. Hemos vivido más de 365 días con la COVID-19 y, sin dudas, la pandemia nos ha volteado la existencia. Los nasobucos cubriéndonos el rostro, los besos con el roce de los nudillos, las soluciones desinfectantes en las manos, el cloro en la suela de los zapatos, las casas a puertas cerradas, el imperativo de distanciarse de los otros y la zozobra de enfermar acechándonos por todos lados son, quizá, los síntomas más palpables de la nueva vida que estamos llevando desde el 11 de marzo del 2020.

Pero si fuésemos a recontar en cifras la COVID-19, aquí lo tiene: durante los últimos 12 meses más de 1 200 espirituanos se han infectado con el nuevo coronavirus y de ellos solo casi un centenar han sido importados. No obstante, una cifra superior a las 70 000 personas se ha estudiado con el examen de PCR en tiempo real.

Nada ha sido igual, le aseguro. Los primeros seis meses del brote de la pandemia fueron de descubrimiento, de aprender protocolos de tratamientos, de ir sumando casos a cuentagotas, tanto que en par de meses de ese medio año parecía que la COVID-19 era historia en Sancti Spíritus al no reportarse enfermos en días.

Sin embargo, el rebrote ha sido harina de otro costal. Mayor dispersión y transmisibilidad del virus, más personas confirmadas, más pacientes en edad pediá-

trica, más municipios comprometidos...

Lo hemos vivido por partes: el primero que se inició el pasado 8 de septiembre y que tuvo su pico máximo en octubre, cuando la provincia se convirtió en el epicentro de la pandemia en Cuba, y el segundo rebrote, que empezamos a padecer ahora, hace poco menos de un mes y que evidencia que la complejidad epidemiológica puede agravarse aún más.

No obstante las estadísticas, quienes han votado en la más reciente encuesta de *Escambray* en su versión digital a la vuelta de un año consideran que el mayor mérito de Cuba en el enfrentamiento a la COVID-19 ha sido el desarrollo de cuatro candidatos vacunales. Y es cierto, en ello se cifran también las esperanzas de muchos para ponerle fin a esta pandemia; mas, la COVID-19 nos sigue enseñando que hasta hoy no existe mejor inmunización que la responsabilidad.

Verdaderamente, ¿hemos aprendido? Si a estas alturas algunas personas ocultan contactos a la hora de declararlos, si otros siguen acudiendo con síntomas a los centros laborales, si hay quienes todavía usan el nasobuco como un collar, si muchos andan en las calles aglomerados y sin razón... podría asegurarles que nos quedan muchas asignaturas pendientes.

Luego de 12 meses la COVID-19 sigue y seguirá aquí. Aprender a convivir con ella no quiere decir que un año después podamos ir disminuyendo la percepción de riesgo o, peor aún, que empecemos a deponer las armas.

Una muralla contra la COVID-19

La instalación La Playita fue el primer centro de aislamiento para contactos abiertos en la provincia tras la llegada del SARS-CoV-2

Texto y foto: José L. Camellón

De Playita apenas lleva el nombre; en definitiva, está lejos de la costa y hace décadas los escasos escurrimientos del río impiden mojarse siquiera los calcañales; mas, las reiteradas remodelaciones sí le mantuvieron viva las capacidades de alojamiento en esa instalación. Nadie en Jatibonico hubiese imaginado ver transformadas sus cabañas en salas de ingreso, a las que se accede con la reservación que impone la COVID-19.

Corría la segunda quincena de marzo del 2020 y el virus SARS-CoV-2 extendía el contagio por varios territorios de Sancti Spíritus; entonces no bastaba con aquella temprana medida de destinar el Hospital Militar Manuel Fajardo, de Santa Clara, para la atención de los casos positivos de la región central del país.

Con premura fue preciso crear las condiciones en el territorio para ingresar a los pacientes sospechosos, acondicionándose el Hospital de Rehabilitación Doctor Faustino Pérez, y también surgió la temprana necesidad de aislar a los contactos, entonces fue La Playita, una instalación perteneciente al sector de Comercio, la que estrenó el 25 de marzo el primer centro de aislamiento de este tipo en la provincia, alejado del centro de Jatibonico y con efectivo control del acceso.

ZONA ROJA

Aunque su confort no le llega a la cintura a un hotel cinco estrellas y los cerca de 400 huéspedes que han vivido allí la zozobra de la sospecha y el contagio pueden haber sentido alguna que otra carencia, La Playita, de la mano de su colectivo sanitario y administrativo, ha sido un recinto seguro contra la pandemia.

Desde hace casi un año la instalación cambió los protocolos del alojamiento por los códigos de un semáforo sanitario; entonces toda la movilidad transcurre entre las zonas verde, amarilla y roja; esta última, el área de los ingresos donde solo accede personal médico o de aseguramiento, arropados de verde de pies a cabeza.

Luego de 11 meses al frente del centro de aislamiento la

licenciada en Enfermería Nidia Correa Rodríguez solo tiene una manera de calificar la batalla que recién cumplió un año: "La Playita ha devenido una muralla contra la COVID-19". Detrás de esa frase hay una obra de consagración, responsabilidad, sentido de pertenencia; hay horas de insomnio y hasta arrugas de preocupación "porque en un centro de ese tipo hay que planificar todo al detalle y el desvelo es constante", revela quien desde hace semanas pasó a dirigir el Sistema Integrado de Urgencias Médicas en Jatibonico.

Como centro de aislamiento ha mantenido el carácter provincial y acogido diferentes categorías de pacientes: contactos, viajeros y sospechosos, siempre con un trabajo cohesionado, donde los roles no miden jerarquías ni funciones, mucho menos horarios y hasta con ajuares y víveres caseros se garantizaron los servicios durante los días iniciales.

"Este es el salón de operaciones de nosotros, siempre se ha tenido como el punto donde empieza y termina el

trabajo de la COVID-19 en Jatibonico; venimos acá todos los días como si viniéramos para una instalación de la salud, pero es que desde marzo del año pasado ha sido como la casa para muchos aquí, por eso nadie escatimó esfuerzo con tal de que funcionara; traían la batidora, pintura, puntillas, el regulador de gas, hasta el ajo y la cebolla para darle sabor a la comida", expresa el joven Jean Luis Martínez, bioanalista del Policlínico I.

SALVAVIDAS VESTIDOS DE VERDE

En La Playita la vida late al interior de las cabañas en pacientes que viven el desasosiego de la sospecha, una estancia que para Ernesto Luna Cruz se volvió una eternidad: "Por ser contacto de un sospechoso estuve siete días allí y mejor no me podían haber atendido; pero fueron días de mucha tensión, porque quieras o no, te martilla la preocupación de si sales positivo".

Allí los salvavidas no visten *short* y *pulóver*, tampoco llevan silbato; sus trajes son de bata y sobre bata, usan gorro, nasobuco..., apenas enseñan los ojos, van de cabaña en cabaña y vigilan hasta el menor de los signos vitales; tal es el caso de la licenciada en Enfermería María Elsa Ávila González, que desde el verano pasado se mudó para La Playita.

"Ya le perdí el miedo a la enfermedad; claro, la respeto, ahora que tenemos ingresados pacientes sospechosos el riesgo es mayor, pero todo es cuestión de usar bien los medios y cumplir con rigor los protocolos; cuando entro a la cabaña le doy ánimo al paciente porque está muy sugestionado; todo marcha bien, trabajamos en equipo, aunque para el personal de salud implica un sacrificio adicional, ya que estamos mucho tiempo alejados de la familia".

Dalio González Camacho, administrador de La Playita desde hace 10 meses, solo encuentra una manera de resumir el trabajo: "Puede parecer exagerado, pero sostener este centro de aislamiento ha llevado un esfuerzo sobrehumano; aquí la prioridad son los pacientes y mientras haga falta estaremos en función de la emergencia sanitaria que vive la provincia y el país".



Cada mañana el bioanalista Jean Luis llega al centro.

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spíritus
Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spíritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277